

Antología de DAR47



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

*A mi familia, a la mujer que hace posible que cada día se ilumine mi existencia,
a mis hijos por dibujar una sonrisa en cada hoja, en cada verso que brota al nombrarlos
a los amigos de la infancia por permanecer en la memoria del alma
a esta de idea de Nosotros que se conjuga en las palabras que nos dicen*

Agradecimiento

A todos los que hacen posible las palabras que dicen y nos dicen en un verso

Sobre el autor

Alberto Darío Valenzuela nació en San Nicolás el 13 de Mayo de 1966, cursó la educación primaria en la Escuela N° 10 y terminó la secundaria en la escuela de educación media N° 2 de San Nicolás. Tras su paso por el seminario de San Nicolás (cuatro años) inició y culminó sus estudios terciarios obteniendo su primer título de profesor en Filosofía y Pedagogía y Psicología en 1996. A partir de esa fecha se encuentra dando clase en el Colegio Don Bosco y el CENS 451 de su ciudad. En el año 2006 obtiene su segundo título de profesor, esta vez en Lengua y Literatura.

Poeta, narrador y ensayista obtuvo premios y menciones en los tres géneros. Participó, con su obra, en diversas antologías, entre ellas "EL DECIR TEXTUAL" (Ediciones de los Cuatro vientos, 2007); "POESÍA ENCONTRADA" (Editorial Dunken, 2007); "POESÍA INSOMNE" (Editorial Dunken 2007); "VERSO A VERSO" (editorial Dunken 2008) Antología 2007 "escritura sin frontera" (editorial Raiz Alternativa) tomo I; "Letras argentinas de hoy" (Editorial de los Cuatro vientos, 2007) entre otras hasta la actualidad. Publicó ensayos en la Revista del Instituto de Formación Docente y Técnica 127, donde también se desempeña como docente. En el año 2005, el sello editorial Yaguarón Ediciones, publicó su primer libro individual de poemas "EL ÁRBOL DORMIDO". En el 2009 la Editorial Dunken publica su segundo poemario "VERSOS DE ARENA" tras haber obtenido el primer premio en el concurso literario organizado por la misma anualmente. En el 2016 presentó a través de

editorial SUBEZ su tercer Poemario:

\ "CLAUDIA-Desde lo profundo de tus ojos- Es Fundador y coordinador de una movida entre adolescentes y jóvenes en su ciudad que denomina \ "Revuelta Literaria\" a partir de ella ha publicado cuatro antología con textos de alumnos secundarios: \ "RECUPERANDO PALABRAS\" - dos Antologías de Docentes: \ "ADN (Antología docente Nicoleña)\" - y dos poemarios de autores de San Nicolas(Silvia Mathieu y Pedro Salinas) homenájendolo con los adolescentes y jóvenes por su recorrido literario - publica en el diario Local una página \ "Nosotros Revoltosos y literarios\" que es quincenal y una Revista trimestral con el mismo nombre. Es presidente de la ACRyL (Asociación cultural Revoltosos y literarios) con la cual persigue el mismo fin que la movida que lleva adelante: \ "Generar espacios de encuentros para los jóvenes con distintos referentes del arte para que se expresen a través del este y fundamentalmente con la posibilidad de decir y decirse desde los distintos lenguajes del mismo.

Índice

PAISAJES

SOLEDAD

EN EL CRISOL DEL ÁRBOL DORMIDO

VIII

SAVIA ENTRE LAS VENAS DE UN VERS

Alunados

PAISAJES

III

La arena viste la noche
de caracoles dormidos
la playa murmura
canciones de espuma
para los pies descalzos
que mecerá la mañana
y arrastrarán la olas.

El universo
transita el espacio ínfimo
del rincón sin dueños,
Escarchas de mármol,
Las palabras
Cabalgan
una espalda de espuma.

El tiempo es aguja invisible,
una mueca en el crepúsculo,
una línea sin rostro
En la boca oscura,
Un verso
Que lentamente devora
Los silencios.

Una chispa de sal se apaga
En el orificio de una roca,
Un ave distraída escapa
al último suspiro de la luz
que inevitable muere.
El pensamiento
Acuna palabras que despiertan
Flores blancas.

El mar es un verso infinito
que bosteza su rima
Entre las olas.

SOLEDAD

Rincón lóbrego de angustias donde la vida original se apaga.

Baluceo de muertes insurrectas,

escombros del no ser

sobre las sienes gastadas de los siglos.

Origen de las sombras,

terreno estéril,

hojas blancas sospechando las mañanas,

cobijo de silencios mutilados

memoria fértil del amante despertando a las palabras,

nido de los mitos que me habitan,

pretéritos de angustia que destierro,

presente florecido en piel mestiza,

grito de Malinche coqueteando con la nada,

Penuel del alma derramándose al vacío,

quimera y todo conjugándose en el nosotros marginado.

mueca del hálito que no acaba,

posibilidad del no ser en cada instante, nuevamente,

si no soy voz de la tierra que aun corre por mis venas.

Me duele la angustia de los nombres

sus escombros de sal sobre la arena,

la súplica dócil desgarrándose en cascadas de Aguas Grandes,

el mutar en versos el vacío

el irracional vacío que no nos nombra

Darío Valenzuela

del Libro: Claudia -Desde lo profundo de tus ojos-

EN EL CRISOL DEL ÁRBOL DORMIDO

Fui sombra de pulmón desnudo,
cobijo soberanos de los hombres del interior venidos,
la cuna de la villa entretejida,
la sombra del adobe cobijando sueños.

Soy el último testigo del hambre de los pies descalzos
que le dolió a mi suelo.

Vi al soberano,
Eucalipto presto,
abrir por sobre el tiempo sus brazos para colgar hamacas,
pendular los cuerpos de sonrisas magras
grabarse en sus raíces y en sus tiempos de arena.

Vi madres tejiendo futuros
a las tres de la tarde
con las manos vacías
rezando entre las hojas de los troncos desnudos
el pan de los mañanas.

Yo sentí entre silbidos del viento la música chamamecera
treparse a las ramas y acariciar el cielo,
toque con la brisa los rostros curtidos de hombres sin miedos,
compartí sus espíritu en los ritos cotidianos
de la espera interminable,
aprendí con ellos a mentir envidios a compartir asados de falda
disfrutar el vino de la misa cotidiana.

Junto al eucalipto vi envejecer los sueños en cada nacimiento,
aprendimos juntos a mirar el cielo
a elevar plegarias a María Santísima,
y ver esos ruegos convertirse en santuario
cuando ya la villa de pulmón desnudo
desplegó sus alas hacia otros sueños,
hacia otras esperas.

Quedan pocos niños,
quedan pocos ranchos y la misma miseria,
los mismos olvidos,
ya no habrá falta envidios y trucos bajo el soberano Eucalipto,
ya no tocará el viento su música de antaño entre las hojas,
ya no habrá hamacas, ni niños pendulando sonrisas de futuros,
ni tejidos, ni oraciones sin tiempo,

Ayer nomás, proyectos desterrados derrumbaron su sombra,
y sobre mis raíces su cuerpo desnudo se aferró a la tierra
besando las cenizas de aquellos que se fueron antes .

Yo, Gilgames vencido,
vi en los miembros divididos del Guerrero del tiempo
la imagen de Enkidu romperse ante la muerte.

Yo, loco caballero.
hago grito el rechinar de dientes de los nombres vencidos
en mis hojas nuevas.

Yo, Imploro por mi vida,
Por mi existencia llena del pulmón desnudo,
Por defender fantasmas,
Por reparar entuertos en mi sombra vacía.

Yo, amparo la plegaria sellada en mis raíces
y con todos mis miedos,
con lo brazos en cruz y mis hojas de memoria, espero,
espero a las huestes de proyectos nuevos,
espero por su grito, su sentencia:
¡Abajo la palmera!

Lastiman las cenizas confiadas a mi sombra,
Pero, ¿Que sabrán ellos de arraigos y de historia?

Yo, tupác desguarecido,
me quiebro en los olvidos de días escondidos en mi savia
y con la pachamama imploro,
me perdonen si he vivido equivocado
haciendo de mi sombra santuarios para el hombre que ha querido.

Mientras tanto, veo al Eucalipto repartido,
llorar entre los brazos de aquellos que han venido

a hacer leña del des-cuido.

VIII

A decir verdad llueve,
celebran las aves el calor de sus nidos,
y los lirios del campo se mecen como niños
seducen los versos las calles de tierra,
y el olor a tortas fritas atraviesa
el talón de Aquiles
y me rindo a los renglones desnudos
y escribo:
la lluvia danza en la piel desnuda de los siglos.

A decir verdad llueve
en el árbol despojado que destierro del tiempo
inocencias mutiladas,
palabras afiladas de verdades incorruptas,

Realidad tergiversada en mil pantallas,
la mentira de turno,
Mediática,
persuasiva,
mece analfabetos en sus brazos de espinas.

A decir verdad llueve
Y veo en las mamparas resurgir a Dionisos,
Confundir a los pueblos
destronar la justicia
reinar en el hambre del logos
irracional,
abominable,
feroz,
impiadoso robándonos el fuego.

A decir verdad llueve
hoy celebro las aves,
el calor de sus nidos,
los lirios del campo meciéndose como niños
caminar con mis versos las calles de tierra
recuperar la risa bajo la lluvia inmensa,
y qué importa que me moje,

Si atraviesan renglones desnudos del tiempo
un olor a torta frita
la carbonilla y el barro
y esta sangre mestiza fluyendo entre mis venas
recuperando el fuego
en los silencios de esta mañana sin nombre,
de este amanecer de nuevo
de este empezar de nuevo
en el origen del nombre que habito y que me habita.

A decir verdad, llueve.

Darío Valenzuela

Del libro: Claudia-Desde lo profundo de tus ojos-

SAVIA ENTRE LAS VENAS DE UN VERS

Soy madera resistiendo escombros de olvidos
llanto de una misma ausencia
rama desmembrada que se alza sobre la razón doliente
una plegaria fundada en el hambre para alcanzar el cielo,
la llaga y las hojas brotando en la esperanza
una sombra en las villas desnudas de memoria.
Soy savia recorriendo la profunda saciedad de un beso
alzándose para donar alas en un verso
el mudo palpitar de la Pachamama
la huella desahuciada del hombre que se inclina a rezar
sin tiempo su pobreza infinita del otro en las veredas de este otoño.

Soy quien se desviste ante las palabras para colgar mi nada
en la riqueza de los árboles,
una palabra en el despertar de mis letargos
la insatisfacción que se sacia bajo la sombra de una mora de infancia
la poesía adolescente corriendo sin medida por las venas
hasta hacerse savia y derramarse en lágrimas
para seguir naciendo entre las hojas.

Alunados

La luna,
Grito virginal Vistiéndote
Nos dice ...